



La Sierra de Albarracín en el Archivo López Segura

La Sierra de Albarracín en el archivo López Segura

Catálogo de la exposición

Edita:

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA COMUNIDAD DE ALBARRACIN (CECAL)
C/. Magdalena s/n.
44112 Tramacastilla (Teruel).

Proyecto coordinado por Raúl Ibáñez Hervás.

Diseño:

Carmen Martínez Samper.

Fotografías de cubiertas:

- Portada: Transporte de cubas de resina. Albarracín.
- Contraportada: Retablo de Ródenas (detalle).
Pequeños serranos. Albarracín (detalle).
Casa de la Sirena. Jabaloyas (detalle).

Imprime: Perruca. Industria Gráfica.

I.S.B.N.: 84-611-1591-0

Depósito Legal: TE -115- 2006.

Impreso en España.

Las imágenes que atesora nuestra memoria no siempre han quedado reflejadas en alguna fotografía. Aunque son éstas (fotografía y memoria) formas distintas –y de consistencia diferente– de percibir nuestro entorno, tienen algo en común: pretenden atrapar el tiempo y –enredado en él– las sensaciones vividas en su regazo.

La fotografía retiene la efímera luz de un instante, pero es también una manera de mirar el mundo; y la contemplación está siempre unida a un estado de ánimo. De ahí que un mismo paisaje pueda inspirar diversos sentimientos y más de una interpretación; al igual que nuestros recuerdos retienen sensaciones y perspectivas de la realidad vivida o imaginada de manera a veces insospechada. Y es que las imágenes tienen algo de ficción, y como tal, contornos difíciles y caprichosos.

Traen el aroma a resina o a monte de una lejana tarde de verano, el balido de un ganado que atrocha ladera arriba o valle abajo, el volumen de una caricia o la textura del hielo que rasga un atardecer de invierno. Una de las imágenes que mi memoria conserva de la niñez en la Sierra es la de cada anochecer de verano esperando impaciente la llegada de las cabras al pueblo, el lame-tón que barría de nuestras manos el puñado de sal que les ofrecíamos como si se tratara de un diezmo infantil, un rito que nos hacía aguardar la noche como algo mágico, cuando el tiempo tenía esa dimensión ingenua que supone desconocer realmente la entelequia que encierra y el espacio era algo impreciso. Por eso, aquella imagen de la infancia acaso tenga también algo de ficción.

Las imágenes testimonian y certifican el paso del tiempo, son reflejo y espejo de nuestra identidad y memoria, pero también guardan (y cuentan) historias, como las palabras guardan tras de sí un halo de sugerencias abiertas al recuerdo y a la imaginación. ¡Cuántas historias despiertan de golpe palabras como sal o aceite, verbos como llover, tronar o nevusquear, o nombres como Ligros, Navaseca o Tramasaguas! Lo mismo una imagen: guarda en su aparente silencio un lejano murmullo, una conversación fracturada, seres y rincones queridos, perspectivas del pasado o de nosotros mismos. En definitiva, las sensaciones que cada uno de nosotros recobra al dar de bruces en su recuerdo con este o aquel paisaje, con esta sierra que queda en mitad de alguna parte; para M. Polo y Peirolón, indudablemente entre los polos Ártico y Antártico; para el naturalista F. Grunfeld, cercana a las montañas de Marte o Júpiter imaginadas por J. Verne; para otros, entre un invierno de polvo blanco y acaso un sueño de primavera. Tal vez todos, o quizá ninguno, tengan razón, ya que estas imprecisas percepciones y latitudes no dejan de ser una mirada o perspectiva anímica. La Sierra es para cada uno de nosotros una imagen, una sensación irrepetible, una idea o percepción apenas escrita o dibujada; quizá soñada.

José M. Vilar Pacheco.

Francisco López Segura nació en Albarracín el día 2 de abril de 1892.

Su vida profesional le llevó a ser funcionario de la magistratura de trabajo y apoderado del servicio de defensa del Patrimonio Artístico Nacional en Teruel, ciudad donde recaló ya mediada su vida y donde también fue miembro de la Junta Provincial de Turismo. Sin embargo, fueron sus dos pasiones, la fotografía y el amor por su tierra, las que conformaron su más valioso legado a la provincia de Teruel.

Alrededor del año 1945 inició un periplo por las poblaciones turolenses con el deseo de plasmar la vida de sus habitantes y la riqueza y belleza monumental y paisajística que atesoraban.

Este empeño personal se vio apoyado años más tarde por una beca de la Diputación Provincial, institución a la que, a través de un generoso gesto, donó en 1960 su colección fotográfica. Fue entonces cuando la Diputación entregó al Instituto de Estudios Turolenses las algo más de dos mil fotografías de poblaciones turolenses realizadas hasta el momento, con sus correspondientes negativos, la mayoría de ellos en cristal, para su orga-





nización, custodia y fomento. Este fondo, constituido bajo el nombre de Archivo López Segura, fue incrementándose hasta alcanzar las dos mil setecientas cincuenta y cuatro instantáneas de ciento setenta y siete pueblos que Francisco López Segura pudo efectuar hasta su muerte, el 20 de abril de 1964.

En 1961 la Diputación Provincial le concedió la Medalla de Plata de la Provincia como reconocimiento a su labor.

Fuente I.E.T.

La fotografía ha sido y es un medio para captar y comprender momentos reales como elemento testimonial; con ello enriquece el patrimonio cultural de los pueblos y sus gentes convirtiéndolos, en muchos casos, en protagonistas.

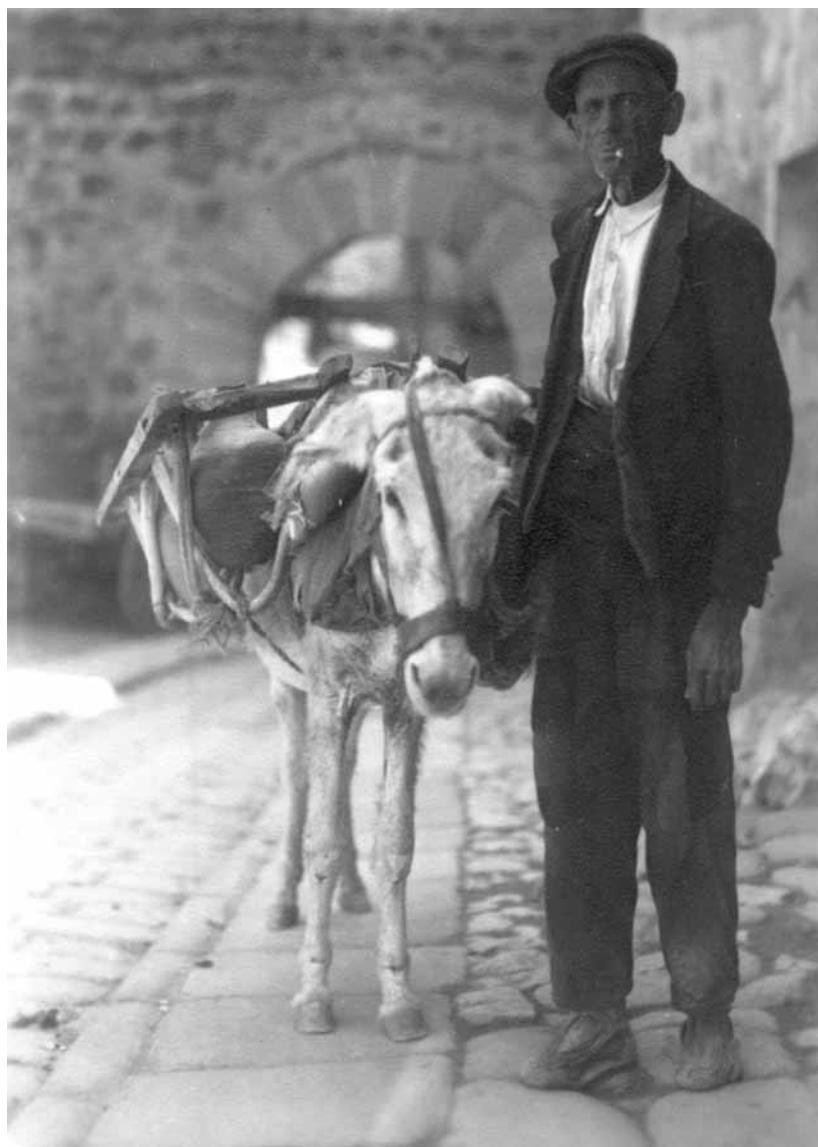


Mulacero del Ayuntamiento.
Albarracín, 1957.



Traje.
Albaracín, 1948.





Aguador Blas.
Albarracín.







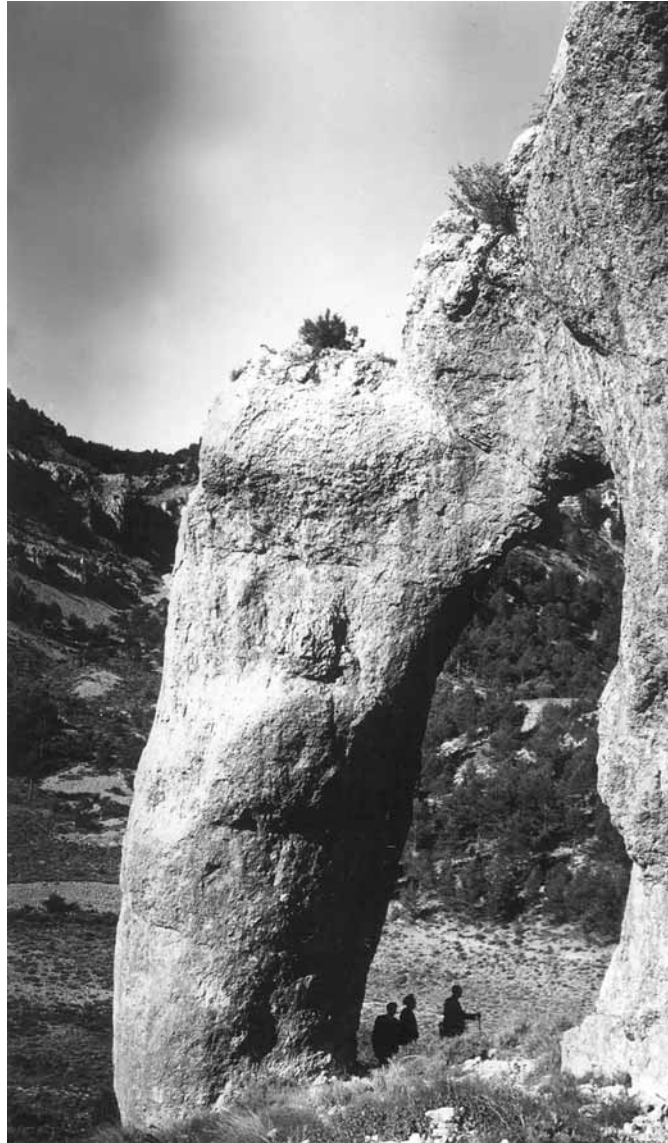












El Rollo.
Calomarde, 1947.





Reja.
Calomarde, 1961.







Retrato de Mujer.
El Vallecillo, 1950.



Cascada del molino de San Pedro.
El Vallecillo, 1947.





Paisaje de la Sierra.
Frias de Albarracín, 1945.



Calle.
Gea de Albarracín, 1957.



*Capilla de la Virgen del Carmen. Convento del Carmen.
Gea de Albarracín, 1952.*



Casa Curato. Reja.
Gea de Albarracín, 1961.









Casa de la Sirena.
Jabaloyas, 1960.



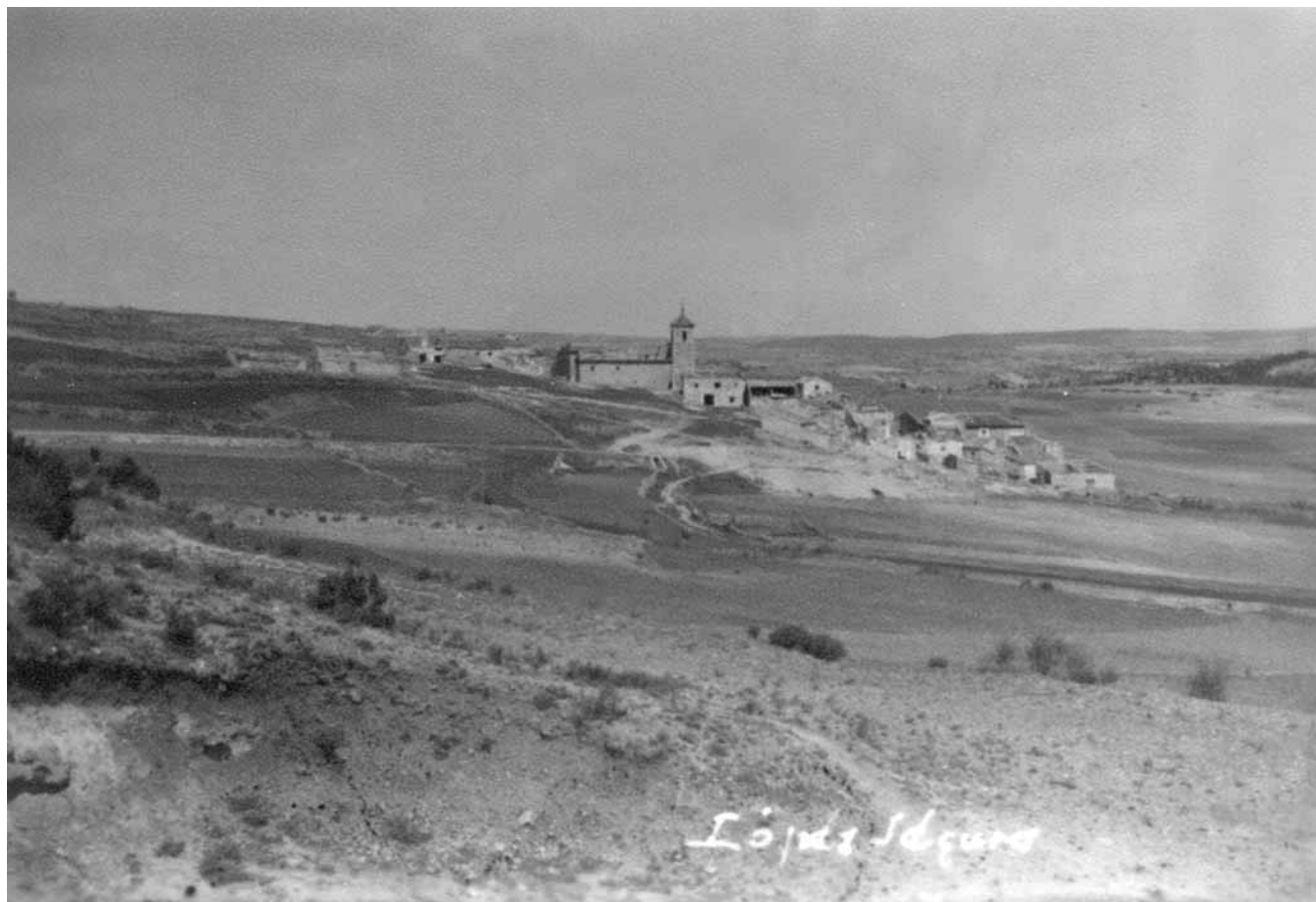
Iglesia.
Jabaloyas.



Santa Ana.
Moscardón, 1956.



Tabla de San Juan.
Moscardón, 1956.





Capa pluvial.
Noguera de Albarracín, 1956.







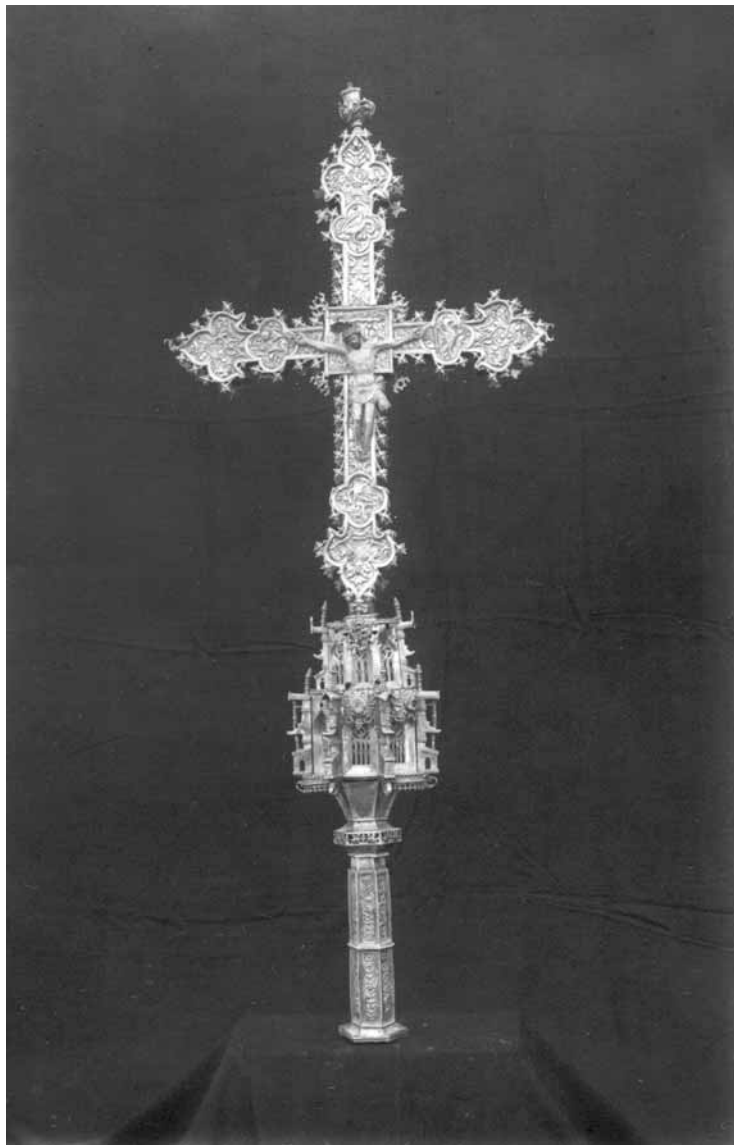


Calle Alta.
Orihuela del Tremedal, 1953.



Nuestra Señora del Tremedal.
Orihuela del Tremedal, 1952.





Cruz parroquial.
Pozondón, 1963.



Altar Mayor.
Pozondón, 1959.



Fuente pública.
Pozondón, 1963.

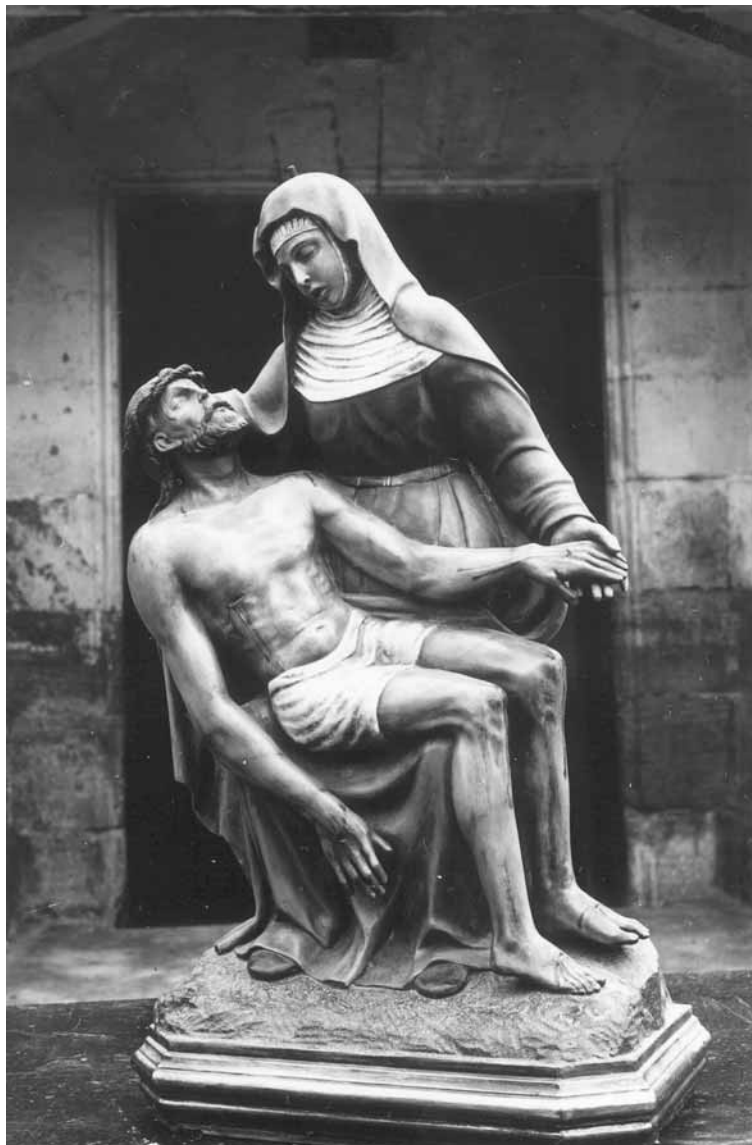




Retablo de San Juan.
Ródenas, 1956.



Tabla de la Virgen del Rosario.
Ródenas, 1959.



Nuestra Señora de los Dolores.
Royuela, 1956.



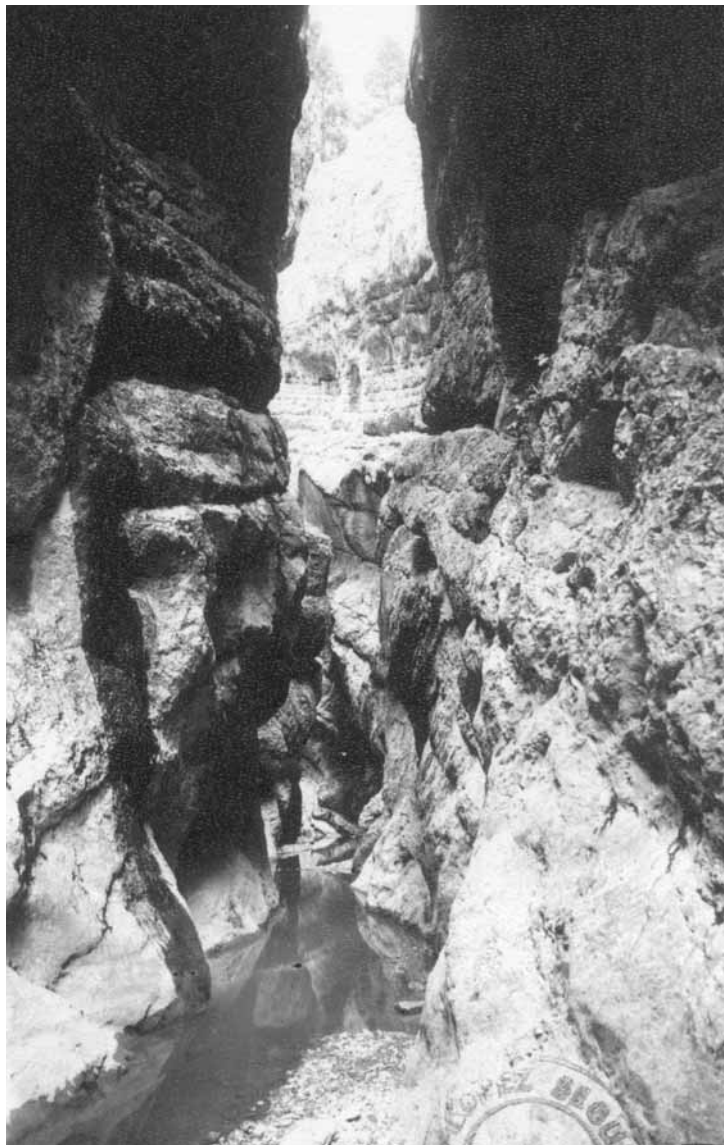
Iglesia.
Terriente, 1947.











*Río Guadalquivir. Salto Pedro Gil.
Tramacastilla, 1947.*



Casa de la Huerta.
Tramacastilla.



Escudo Monteagudo y Salinas.
Tramacastilla, 1961.











CE
CAL

